Teresa de los Andes, un regalo para Chile

"A mí desde chica me decían que era la más bonita de mis hermanos. He salido mucho a caballo y estoy encantada con subir y bajar cerros. Aquí están admirados porque no me canso y me dicen que soy una verdadera amazona. Nos ha bajado furor por el tenis. Estoy aprendiendo, me encanta. El paseo resultó divertidísimo. No hacemos otra cosa que embromar. En la mesa estábamos al último con Pepe. Era tanto lo que disparateábamos y nos reíamos que a veces no podía comer".

Son frases tomadas de una y otra carta escrita por Juanita Fernández Soler, la muchacha que vivió en el Carmelo de Los Andes apenas once meses y que falleció santamente el 12 de abril de 1920,a los 19 años de edad. Había nacido en 1900, en un día 13 de julio.

Educada en Santiago, su vida fue completamente semejante a la de cualquier jovencita de su tiempo. Aficionada a los deportes, a las cabalgatas, a organizar excursiones y bromas. Alegre, comunicativa, maestra en el manejo de las situaciones jocosas.

Buena amiga, excelente condiscípula, abnegada estudiante y muy entregada al apostolado social, reserva grandes tiempos a la oración. En su plegaria es sencilla, sin complicaciones. Una íntima y familiar conversación con Dios.

Verdaderamente impresiona su equilibrio. La armoniosa síntesis que ha logrado, integrando lo divino y lo humano perfectamente. Siempre se le vio natural, complaciente, incluso en los meses en que su salud comienza a quebrarse y su espíritu sufre una purificación -dudas, abandono, sequedades- con que el amor acrisoló su alma los dos últimos años de su existencia.

A los escasos 19 años de vida ingresó a la vida contemplativa en el Carmelo de Los Andes. No es ilusa. Sabe que el amor es exigente y que si se va al Monasterio es para inmolarse con Cristo por la humanidad. Tiene claridad de la necesidad de cristianos que vivan generosamente para transformar de verdad al mundo. En su pieza tendrá una cruz de madera sin Cristo. En ella debe morir. "Sé que si voy al Carmen será para sufrir. Mas el sufrimiento no me es desconocido. En él encuentro mi alegría,

Sor Teresa de los Andes, declarada "Venerable" por Juan Pablo II.

pues en la cruz se encuentra Jesús y él es amor. Y ¿qué importa sufrir cuando se ama?".

El 7 de mayo de 1919 ingresó Juanita a las Descalzas de Los Andes. "¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo", escribe. Así culminó el gran sacrificio que la trajo desgarrada los últimos meses: separarse de sus padres, hermanos y amistades. Un mes antes del ingreso había escrito: "Estoy en el colmo de la dicha y del dolor". Contrastes que sólo el que está locamente enamorado puede entender. En el Carmelo escribe a don Miguel: "La ternura de mi corazón de hija crece cada día más, mi papacito, y no crea que en el Carmen se extingue, antes, al contrario, toma mayores proporciones, porque ama sin interés y en Dios".

Al ingresar a la vida religiosa la llamarán Teresa de Jesús. A raíz de su muerte, cuando comenzó a extenderse su fama, el pueblo chileno la llamó Teresa de Los Andes. Su vida fue un canto a la santidad centrada en el amor. La tarea principal de la Iglesia es esa: amar. Y si nadie posee mayor amor que quien da su vida, la contemplativa es un ejemplo destacado en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, ya que vive muriendo así misma y a cuanto la sociedad cotiza como deseable.

Esta jovencita, de familia acomodada que tenía todo y que también de todo se desprende, está en inmejorables condiciones para presentarse ante la juventud de su patria como un modelo de vida santa a la que estamos todos convocados. Como bautizados debemos caminar hacia la perfección y Teresita, hija de nuestra raza, viene a ser para todos los jóvenes de Chile un ejemplo de unión con Jesús y, al mismo tiempo, un signo de la vigencia de la vida de clausura, que al entender de la propia Teresa es "vida de oración, de trabajo y de alegría". Así como en el cuerpo humano todos los miembros se necesitan, así también en el mundo necesitamos de muchos hombres y mujeres que se dediquen de lleno y a tiempo completo a amar en la oración, contribuyendo de ese modo a vitalizar todo el conjunto.

Recientemente Juan Pablo II firmó en el Vaticano el decreto que la acredita como "Venerable", paso final hacia la beatificación. Muchos anhelan que ella se produzca en el transcurso de la visita del Pontífice a Chile. Ha ocurrido en otras ocasiones.

Teresa es un regalo para los chilenos. Es un estímulo para entregarse por completo a Dios, a su voluntad. Y su voluntad es que nos amemos.

N.

Teresa de Los Andes, un regalo para Chile [artículo] N.

Libros y documentos

AUTORÍA

n

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teresa de Los Andes, un regalo para Chile [artículo] N. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile